sus amables y augustas esposas, se encontraban á cada paso al recorrer nuestras calles.

El palacio municipal merece una especial mencion por el gusto elegante con que fué adornado; y el gran número de gallardetes y pequeñas banderas que ondeaban en la parte superier y en los balcones del frente y costado producia agradabilísimo efecto. En el balcon principal, bajo dosel y sobre cogines de terciopelo, se habia colocado el retrato de S. M. Maximiliano 1°. al cual hicieron una guardia de honor, mientras permaneció allí, oficiales del ejército mejicano.

A las doce se volvió á dejar oir un segundo repique: y la voz magestuosa de las campanas de nuestros templos, acompañada como por la mañana y en la tarde, de los festivos acentos de una banda militar y del estallido de mil cohetes, que cruzaban sin cesar los aires, pobló de nuevo la embalsamada atmósfera con alegres y placenteros ruidos.

Entretanto, el dia tocaba su término: y el sol ocultando en occidente sus encendidos rayos, dejaba aproximar la hora de la cita general, de la reunion comun. El victor era el pensamiento de todos; el victor iba á completar nuestros deseos, y en esta manifestacion universal de gozo y bienestar iban á escucharse, saludando á su Emperador, los acentos de la segunda capital del Imperio.

Llegó la noche, y con ella un espectáculo nuevo para Guadalájara. A los resplandores de millares de luces y de una vivísima iluminacion, pudo percibirse perfectamente la afluencia de toda clase de



personas que se dirigian á las calles céntricas, llenaban la plaza mayor y ocupaban el palacio municipal. A este edificio muy particularmente se dirigian las señoras de nuestra selecta sociedad, que en crecido número iban á tomar parte en la solemnidad para que fueron invitadas. A las nueve en punto, otro repique general anunció que el victor se disponia á marchar; y los armoniosos sonidos de músicas escogidas, recibieron en la puerta de aquel palacio á las primeras personas que de él salieron para formar el acompañamiento. En estos instantes, aparecian en los balcones del centro, cirio en mano, multitud de señoras para acompañar tambien al orador, que desde allí y por primera vez en esta noche, debia dirigir la voz al pueblo. Entónces tambien se presentó á las miradas ávidas de todos, el hermoso y rico estandarte en que se hallaba colocado el retrato de S. M. el Emperador, y que debia conducirse en toda la carrera del victor, en union del de la Emperatriz Carlota. ¡Instantes sublimes en que mas de una plegaria subió á los cielos, pidiendo al Señor de los Reyes, derramase sus bendiciones sobre nuestros soberanos....!

Establecido el silencio, el Sr. Lic. D. Francisco de la Peña, regidor del M. I. Ayuntamiento, pronunció la alocucion que á continuacion insertamos.

JALISCIENSES:

Cuando despues de cincuenta años de discordias y anarquía, nace por fin en nuestros corazones la

esperanza de un mejor porvenir, es justo que demos espansion á ese dulce sentimiento, que parecia habernos abandonado para siempre; y que celebremos y bendigamos la aurora que anuncia el dia de nuestra regeneracion. El principio de esa regeneracion, está señalado en nuestra historia, con la aceptacion que un príncipe ilustre hizo del trono que le ofrecieron nuestros votos: ese acontecimiento solemnísimo, y de vital importancia para Méjico, fijó definitivamente el término de nuestra decadencia, y abrió una nueva era, en que la paz, la prosperidad, y el verdadero y sólido progreso, no serán como lo fueron hasta aquí, mentidas promesas con que se esplotó la credulidad del pueblo; sino bienes positivos, cuya influencia se hará sentir en toda la extension de nuestro rico y hermoso suelo.

Abandonando su país natal, y las personas mas queridas para su corazon, ese Príncipe atravesó los mares, para venir á ligar su destino con el nuestro, y á consagrarse á la difícil obra de nuestra reorganizacion. Tamaño sacrificio exige de nuestra parte, una gratitud sin límites, y nos impone además la obligacion, de cooperar á la grandiosa tarea que la Providencia ha encomendado á un soberano magnánimo.

Hoy, que hallándose ya entre nosotros, celebramos por la primera vez el feliz aniversario del dia de su cumple-años, nuestro pensamiento liga naturalmente ese fausto dia con la historia de nuestra decadencia y con el principio de nuestro regeneracion; y comprende el profundo designio de la Pro-



videncia, que al conceder á nuestro actual Soberano, los mas ricos dones de la inteligencia y del corazon; que le han conquistado universal aplauso en la civilizada Europa; lo destinaba para llenar la mision tan difícil como gloriosa de presidir la construccion de un edificio social. Porque el cielo, para enzalzar ó abatir á las naciones, elije como dispensadores de sus beneficios, ó como instrumentos de su justicia, á los hombres á quienes él mismo reviste de las cualidades mas oportunas para su objeto; y luego los conduce como de la mano, y muchas veces por los medios mas imprevistos, al teatro donde desempeñan su destino providencial.

El nombre de *Maximiliano*, aparecerá colocado en la historia entre los mas ilustres nombres que honran sus páginas, porque la mision que la Providencia ha confiado á sus desvelos, es de tan subida importancia, no solo para México, sino tambien para el Continente Americano, y los pueblos todos; que el hombre que la desempeñe dignamente, merecerá las bendiciones de todos ellos. Ese nombre querido, unido al gran nombre de Napoleon III, vivirá perpetuamente en la memoria de los mexicanos agradecidos.

Congratulémonos pues, en este dia; olvidemos para siempre nuestras pasadas discordias, y deponiendo todos los odios políticos, agrupémonos á su derredor para que cooperemos á la difícil cuanto gloriosa tarea que ha sido impuesta á nuestro Soberano, y que él aceptó con tanta nobleza como abnegacion.

*Equidad en la justicia*, es su divisa, *lealtad, obediencia y gratitud*, sea la nuestra, y Dios ben-

decirá el nuevo Imperio, y le concederá con mano pródiga los auxilios necesarios, para llenar la altísima mision á que está llamado en el Continente de Colon.

Jaliscienses: ¡Viva el Emperador! ¡Viva su augusta esposa la Emperatriz Carlota!"

Estas aclamaciones entusiastas con que concluyó el Sr. Peña, fueron secundadas por el inmenso concurso que ocupaba las calles inmediatas, la plaza y los edificios contiguos: desde ese momento el entusiasmo no conoció limites, y empezó la ovacion indescriptible, que esta ciudad ha rendido al alto mérito, patriotismo y abnegacion de los Emperadores de México. El placer de las miradas y la sonrisa en los labios, hacian comprender las dulces emociones de todos los corazones; corazones verdaderamente mexicanos, que deponian en aras del amor y de la fraternidad cristiana, todos los odios y todas las rencillas que en otro tiempo dividieron á los hijos de una misma patria.

En medio de este entusiasmo profundo, el víctor acabó de organizarse. Una descubierta de caballeria, de los Gendarmes de Guadalajara, rodeando el pabellon nacional, abrió la marcha: despues seguian en alas los señores concurrentes, llevando en el centro á las bellas hijas de Jalisco, que con su mirar hermoso, con la gracia particular que las distingue y con sus elegantes trages, aumentaban de un modo indecible el brilo de la fiesta; entre aquellos se contaban apuestos militares,



hombres de elevada posicion social, de carrera ilustre en las letras, opulentos comerciantes, empleados superiores, entre quienes veíamos al Sr. Prefecto Municipal, y jóvenes ardorosos, que en la flor de su edad, venian é protestar su adhesion al Imperio y á sus Soberanos. Presidiendo la concurrencia se miraban los retratos de Maximiliano y de Carlota, conducidos en dos lujosos carruages, ocupado el uno por graciosas niñas, y el otro por personas caracterizadas, que recibían la honra de llevar los estandartes. El cortejo, alumbrado por las innumerables luces de los asistentes, quedaba cerrado por una escolta del mismo cuerpo que dejamos mencionado.

En tal órden, el víctor empezó á avanzar, tomando inmediatamente el frente del Palacio del Departamento, cuya calle debia seguir por algun espacio, y en la cual desde luego tuvo lugar un espectáculo, que hizo crecer el entusiasmo del concurso. Los gefes y oficiales franceses de la 2.ª division, reunidos en gran número en el círculo que han establecido en uno de los espaciosos salones de dicho Palacio, se habian puesto á los balcones, con el objeto de gozar de la vista de nuestro víctor; y apenas fueron saludados por los primeros que desfilaban ante ellos, cuando con la galantería propia de la primera nacion del mundo civilizado, que á ninguna cede en benovolencia y atencion, prorumpieron en ardorosos vivas, en aclamaciones estrepitosas de júbilo y en cordiales saludos, dirigidos al Emperador Maximiliano, á la nacion, al ejército mexicano, á sus caudillos mas esclare-

cidos y á la concurrencia, que frenética, rebosando de amor y gratitud, hacia resonar mil voces en honor de la noble Francia y de sus valientes hijos. Suspendida allí por algunos momentos la marcha, el Sr. Lic. D. Manuel Mancilla, miembro del Tribunal Superior de Justicia, dirigió la palabra al inmenso gentíó que por todas pertes afluia incesantemente, leyendo la tierna alocucion que copiamos gustosísimos, y cuya conclusion fué seguida de nuevos y repetidos aplausos.

Olvidemos las sombras pasadas,
sepultemos el odio de los partidos.

(*Proclama del Emperador.*)

"SEÑORES:

Organizar una nacion despues de cincuenta años de guerra civil: moralizar á un pueblo despues de medio siglo de desórden: apagar los odios encendidos bajo nuestro ardiente sol, despues de tanta sangre y tantas lágrimas; hacer olvidar, en fin, hasta nuestros pasados dolores, es empresa, que despues de Dios, solo un Fernando Maximiliano, apoyado por un Luis Napoleon, han podido acometer, con asombro del mundo entero.

Pero al hombre superior, á quien Dios elige para una empresa portentosa, le concede de antemano, la gracia y el poder, para llevarla á cabo. Y el alma siente, que nuestro hombre portentoso, ayudado del cielo, salvará nuestra patria.

Todas las relaciones que de México nos llegan



acerca de nuestro Emperador, son tan lisonjeras, que afirman que cuanto se habia escrito á su favor hasta hoy, es un pálido reflejo de la verdad. Se encomian hasta las nubes su prudencia, su justicia, su inteligencia y su bondad; de todo lo cual saca su fortaleza.

¿Qué mas desearíamos en el salvador de México? ¿Qué mas podiamos apetecer en el hombre providencial, que abandona todo y sacrifica sus mas dulces sentimientos, por venir á sacarnos del abismo, y á *hacernos olvidar hasta las sombras pasadas!*

Señores; la gratitud y el amor son dos efluvios eléctricos, que proyectados con toda la voluntad, establecen una corriente que comunica las almas. Con amor y gratitud felicitaremos á á nuestro Soberano, en este gran dia de su ilustre natalicio: con amor y gratitud consagrarémosle nuestra lealtad y adhesion para enaltecer su autoridad. Con amor y gratitud mostrarémosle nuestras necesidades morales y materiales para que las satisfaga. Con amor y gratitud, sacrificaremos, en fin, en las aras de la paz, nuestros odios de partidos, y olvidaremos nuestras sombras pasadas.

Una justa correspondencia de nuestro amor, gratitud y lealtad hará de nuestro Emperador un Padre, y una madre tierna de nuestra Emperatriz, que en cambio nos darán la paz, la libertad en el órden y el engrandecimiento de nuestra patria.

¡Qué viva nuestro Padre!